

El page

8112

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

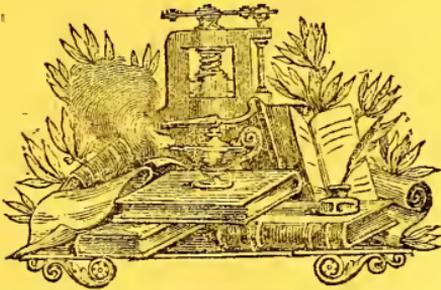
**DE LAS MEJORES OBRAS
DEL TEATRO**

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANJERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid :

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

Marcela, ó já cuál de los tres?
 Un tercero en discordia.
 Un novio para la niña.
 Otro diablo predicador.
 Me voy de Madrid.
 La redaccion de un periódico.
 Las improvisaciones.
 Una de tantas.
 Muérete y verás.
 El amigo mártir.
 Todo es farsa en este mundo.
 D. Fernando el emplazado
 Medidas estraordinarias.
 El poeta y la beneficiada.
 Ella es él.
 El pró y el contra.
 El hombre gordo.
 Flaquezas ministeriales.
 El hombre pacífico.
 El qué dirán.
 Un dia de campo.
 El novio y el concierto.
 No ganamos para sustos.
 Bellido Dolfos.
 ¡Una vieja!
 El pelo de la dehesa.
 Lances de carnaval.
 Pruebas de amor conyugal.
 El cuarto de hora.
 La ponchada.
 El plan de un drama.
 Dios los cria y ellos se juntan.
 Cuentas atraşadas.
 Mi secretario y yo.
 ¡Qué hombre tan amable!
 Los hijos de Eduardo.
 Engañar con la verdad.
 Los primeros amores.
 A la zorra candilazo.
 El amante priado.
 Un paseo á Bedlan.
 Mi tio el jorobado.
 La familia del boticario.
 El segundo año.
 La loca finjida.
 No mas muchachos.
 Mi empleo y mi muger.
 La primera leccion de amor.
 Lo vivo y lo pintado.
 La pluma prodigiosa.
 La batelera de pasages.
 La mansion del crimeu.
 La escuela de las casadas.
 El editor responsable.
 ¡Estaba de Dios!
 Blanca de Borbon.
 Carlos II el hechizado.
 Rosmunda.
 D. Alvaro de Luna.
 El entremetido.
 Un novio á pedir de boca.
 Un frances en Cartagena.
 Por no decir la verdad.

Rodrigo.
 Carlos V en Ajofrin.
 Cuidado con las novias.
 Un monarca y su privado.
 El dia mas feliz de la vida.
 El vigilante.
 La escuela de los viejos.
 El vaso de agua.
 Un casamiento sin amor.
 Matilde.
 D. Trifon.
 Masaniello.
 Atrás!
 Guzman el bueno.
 El amigo en candelero.
 El Trovador.
 El page.
 El rey nonje.
 Magdalena.
 El bastardo.
 Samuel.
 Dandolo.
 El encubierta de Valencia.
 Batilde, ó América libre.
 Margarita de Borgoña.
 La pandilla.
 D. Juan de Marana.
 Caligula.
 Zaida.
 Juan de Suavia.
 El caballero leal.
 El premio del vencedor.
 Gabriel.
 Las bodas de doña Sancta.
 Los amantes de Teruel.
 Doña Mencia.
 La redoma encantada
 La visionaria.
 Los polvos de la madre Celestina.
 El amo criado.
 Ernesto.
 El barbero de Sevilla.
 Alfonso el Casto.
 Primero yo.
 El abuelito.
 El Bachiller Mendarias.
 Macias.
 No mas mostrador.
 Roberto Dillon.
 Felipe.
 Un desafio.
 Arte de conspirar.
 Partir á tiempo.
 Tu amor ó la muerte.
 D. Juan de Austria.
 D. Alvaro, ó la fuerza del sino.
 Tanto vales quanto tienes.
 Solaces de un prisionero.
 La morisca de Alajuar.
 El crisol de la lealtad.
 Finezas contra desvios.
 Guillermo Tell.
 El gran capitan.

El desengaño en un sueño.
 Mas vale llegar á tiempo.
 Ganar perdiendo!
 Cada cual con su razon.
 Lealtad de una muger.
 El zapatero y el rey 1.^a par
 Apoteosis de Calderon.
 El zapatero y el rey 2.^a par
 El eco del torrente.
 Los dos vireyes.
 La corte del Buen-Retiro.
 Bárbara Blomberg.
 D. Jaime el conquistador.
 Higuamota.
 La aurora de Colon.
 El conde D. Julian.
 Cerdañ, justicia de Aragon
 Contigo pan y cebolla.
 Tal para cual.
 Las costumbres de antaño.
 El jugador.
 Del mal el menos.
 Toros y cañas.
 Quien mas pone pierde mas
 Rivera.
 El rigor de las desdichas.
 Las simpatias.
 El diablo cojuelo.
 Las ventas de Cárdenas.
 Dos validos.
 La tumba salvada.
 El Tasso.
 Acertar errando.
 Hacerse amar con poca.
 Shakespeare euamorado.
 Máscara reconciliadora.
 El testamento.
 El gastrónomo sin dinero.
 Miguel y Cristina.
 La vuelta de Estanislao.
 Las capas.
 Un ministro!!!
 Quiero ser cómico.
 El ambicioso.
 Marino Faliero.
 El marido de mi muger.
 Jacobo II.
 El rey se divierte.
 La muger de un artista.
 La segunda dama duende.
 Un alma de artista.
 Una ausencia.
 Mateo.
 Amor de madre.
 El honor español.
 La sociedad de los trece.
 Los perros del monte de
 Bernardo.
 El héroe por fuerza.
 Bruno el tejedor.
 De un apuro otro mayor.
 Empeños de una venganza.
 ¡Es un bandido!

EL PAGE.

DRAMA EN CUATRO JORNADAS,

EN PROSA Y VERSO.

Su autor

Don Antonio García Gutiérrez.



MADRID.

IMPRENTA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

Julio de 1845.

PERSONAJES DEL DRAMA.

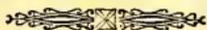
DON RODRIGO DE VÁRGAS.
DON MARTIN DE SANDOVAL, *conde de Niebla.*
DOÑA BLANCA.
LEONOR.
FERRANDO, *page de doña Blanca.*
BERMUDO.
NUÑO.
PERO-GOMEZ. } *Pescadores.*
BELTRAN. . . }
GARCÉS.
ORTIZ.
FARFAN.
ANTUNEZ.
FORTUN.
LA TIA MÓNICA.
DONCELLAS DE DOÑA BLANCA.

Las tres primeras jornadas pasan en Córdoba, y la cuarta en Sevilla. La accion empieza á 20 de Marzo de 1369.

Este Drama, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad de Don Manuel Delgado, Editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero, quien perseguirá ante la ley al que le reimprima.



Sornada primera.



Una sala de la casa de don Martin: tres puertas, dos laterales y una en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

BERMUDO. FERRANDO.

- Ferr.* No juego mas , se acabó.
Ber. Por qué?
Ferr. Por qué? no lo veis?
Porque mil trampas me haceis ,
y no he de sufrirlas yo.
Ber. Vamos , venid.
Ferr. No , no quiero ,
que ya perdí cuanto tuve ;
no sé por qué me contuve ,
que no os arrojé el tablero.
Diez doblas me habeis ganado ,
diez doblas , todo mi haber ;
y mas las siento perder
con vos , que sois un menguado ,
un tramposo de por vida ,
maldigaos el cielo amen.
Ber. Ferrando , cuidado...
Ferr. Y bien?
Ber. Teneis la lengua atrevida ,
y eso en vuestra edad es mengua.
Ferr. Y sabed , señor Bermudo ,

- que este mi acero desnudo
se atreve mas que mi lengua.
- Ber.* Sosegaos , el pagecillo ;
y vuestras doblas tomad.
- Ferr.* Niño soy de poca edad ,
mas no por eso me humillo.
Guardadlas.
- Ber.* No , por mi nombre ,
si hemos de reñir.
- Ferr.* No riño ;
mas sabed , que aunque soy niño
tengo el corazon de un hombre.
- Ber.* Alguno vos quiere mal
y temeis desaguizado ,
que asi andais tan avisado
puesto en el cinto el puñal ?
- Ferr.* De ninguno quejas tengo ,
Bermudo , sino es de vos.
- Ber.* No habrá paz entre los dos ?
- Ferr.* No , jamas... os lo prevengo.
- Ber.* Quejas , Ferrando ?
- Ferr.* Pardiez ,
que en mirándoos no reposo ;
teneis el rostro alevoso ,
y aun el corazon tal vez.
Mas no penseis que por miedo
de un vejete estrafalario
traigo en vez de escapulario
duro puñal de Toledo.
De mi padre alhaja fue ,
y al dármele me previno
que estaba en él mi destino ;
misterio que no alcancé.
Y por eso siempre aqui
conmigo va , y en buen hora
dura espada cortadora
quisiera ceñir asi.
- Ber.* Eso quereis ?
- Ferr.* Eso quiero ;
por eso anhelando estoy.
- Ber.* Tan pronto ?...
- Ferr.* Muy niño soy ,

y quiero ser caballero.
 Aunque volaran mis años
 y como el humo se huyeran,
 y mis ilusiones fueran
 dolores y desengaños.
 Si viérais cuál mis deseos
 mas agitan y mi afan,
 tanto bizarro galan
 en las justas y torneos!
 Donde puede su bravura
 doncel airoso ostentar,
 y á su dama coronar
 por reina de la hermosura.

Ber. Verter su sangre por ella,
 morir tal vez en la lid...

Ferr. No amásteis nunca, decid?

Ber. Jamas lo quiso mi estrella.

Ferr. No digo? sois raro en todo.

Las mugeres no amais vos.

Ber. Las aborrezco por Dios.

Ferr. Y lo decís de ese modo?

Malandrin... torpe escudero...

alza el guante.

(Arrojándole á la cara un guante.)

ESCENA II.

LOS MISMOS. LEONOR.

Leon. Qué rumor!...

Ber. Ferrando!

Ferr. Tienes valor?

Fuera del muro te espero.

Leon. Qué es eso?

Ferr. Nada... Insolente
 me habló ese viejo incapaz.

Leon. Tiene brios el rapaz!

Ber. El tiene la culpa.

Ferr. El miente.

Leon. Ferrando, hablad con mas seso:
 os atreveis...

Ferr. Por qué no?

Ber. Llamóme incapaz...
Ferr. Si, yo.
Ber. Y tambien imbécil.
Ferr. Y eso.
Leon. Eh! silencio... Idos, Bermudo,
 que yo acá le reñiré.

ESCENA III.

LEONOR. FERRANDO.

Ferr. Yo...
Leon. Callais?
Ferr. Me callaré;
 mas no siempre he de ser mudo:
 y menos cuando asi escucho
 a las mugeres ajar.
Leon. Qué viejo tan singular!
 Tú las defendiste?
Ferr. Y mucho.
 Por ellas no me acobarda
 mil y mil vidas perder.
Leon. De veras?
Ferr. Una muger
 es el angel de mi guarda;
 y el que las insulta asi
 insulta mi amor en ella.
Leon. Quiéresla mucho?
Ferr. Es muy bella...
 Mas que tú.
Leon. De veras?
Ferr. Si;
 pero no te enojarás,
 tú eres hechicera, hermosa,
 pero ¡ay! ella es una diosa,
 y tú, eres angel no mas.
Leon. Y es cruel?
Ferr. La adoro en vano.
Leon. Tan rapaz y amais ya agora!
Ferr. Nací en Sevilla, señora,
 y alli, queremos temprano.
Leon. Dónde la viste?

- Ferr.* En Sevilla ,
que fue de su infancia cuna.
- Leon.* Y es noble?
- Ferr.* Sin duda alguna ,
no hay en su sangre mancilla.
- Leon.* La dijiste vuestro amor?
- Ferr.* No , que temí sus enojos ;
pero mil veces mis ojos
la esplicaron mi dolor.
- Leon.* Entonces no es culpa de ella
si vuestra pasion ignora :
declarádsela.
- Ferr.* Señora !
- Leon.* Pues qué temeis?
- Ferr.* Ofendella.
- Leon.* Ingrata fuera en verdad ,
ingrata y de pecho duro ,
Ferrando , si amor tan puro
pagara con crueldad.
Pero Blanca viene alli.
- Ferr.* Di mas bien que sale el dia.

ESCENA IV.

DICHOS. DOÑA BLANCA.

- Blan.* Hermana !
- Ferr.* Señora mia?
- Blan.* Ferrando , estabas aqui?
- Ferr.* Aqui aguardaba entre tanto
que os veía.
- Leon.* Estás llorosa.
- Blan.* Yo , Leonor?
- Ferr.* Aun mas hermosa
os hace , señora , el llanto.
A pesar de esos enojos
el angel sois del amor.
- Blan.* Lisonjero !
- Ferr.* Hasta el dolor
es hermoso en vuestros ojos.
- Blan.* Tan triste me encuentras hoy?

Ferr. Parecióme que advertia...
(*Blanca se sonrie.*)

Ilusion!

Blan. Por vida mia;
mas que nunca alegre estoy.

Ferr. Y mas que nunca hechicera
y bella.

Blan. Si?

Ferr. Celestial.

Blan. Hermosa fui por mi mal;
nunca tan hermosa fuera.

Ferr. Por qué, si todos admiran
vuestro donaire gentil,
y mil amantes y mil
os adoran y suspiran?

Donde vos, Blanca, os mostrais
llena de encanto y pureza,
eclipsais toda belleza,
y en todas partes brillais,
como el sol de mediodia
ufano con su hermosura
brilla en la atmósfera pura
de la bella Andalucía.

Esa risa seductora,
ese mirar de consuelo...
Ay! tiene el alma de hielo
el hombre que no os adora.

Blan. Galan sois sobremanera.

Leon. Y ya sé que tiene amor.

Blan. De veras?

Ferr. Callais, Leonor?

Leon. Él me lo dijo.

Ferr. Parlera!

Oh! pues á fé que de hoy mas
ningun secreto os confie.

Blan. Y ella amorosa sonrie
á tu cariño?

Ferr. Jamas.

Leon. Tal vez sin saberlo vos
dentro en su pecho suspira.

Ferr. Antes airada me mira...
Amarme!... pluguiera á Dios!

Blan. Si supieras... (*A Leonor.*)
Leon. Pues qué... di?
Blan. Déjanos solas, Ferrando.
Leon. No me engañé: estás llorando.
Ferr. Llora, pero no por mí. (*Al salir.*)

ESCENA V.

DOÑA BLANCA. LEONOR.

Blan. Quisiera á solas hablarte,
 Leonor.
Leon. Quién hay que lo impida?
 Pero estás muy afligida.
Blan. Mucho tengo que contarte.
Leon. Y bien?
Blan. Soy muy desdichada.
Leon. Qué has visto que así te asombre?
Blan. Siguiéndome vino un hombre...
 En hora salí menguada.
Leon. Un hombre! eso solo ha sido?
 Y eso ha causado tu afán?
 Hay tanto ocioso galán...
Blan. Leonor, no me has comprendido.
Leon. Qué quieres decir?
Blan. Hermana!
Leon. Pero qué misterio...
Blan. Sí,
 es él... Rodrigo.
Leon. Él aquí?
 Tal vez una ilusión vana...
Blan. No: Leonor, no es ilusión;
 de Rodrigo era el semblante,
 suyo el mirar penetrante
 que turbó mi corazón.
 Ay amores desdichados,
 que nunca os pudo olvidar
 mi corazón, á pesar
 de tantos años pasados!
 Es él, y su amor le ciega
 tal vez: Leonor, por tu vida
 háblale, yo soy perdida

- si el conde á saberlo llega.
Leon. No temas.
Blan. Me matará;
dile que parta de aqui,
que no me pierda.
Leon. Si, si...
yo prometo que lo hará.
Blan. Esto, si quiere mi bien,
solo de su amor exijo...
Pregúntale por el hijo
de mis entrañas tambien.
Leon. Voy allá.
Blan. Dile al cuitado
como mi suerte es cruel,
cuánto mis ojos por él
en este tiempo han llorado.
Mas no, dile que extasiada
doblé á otro amor la cerviz,
que vivo alegre y feliz
de su cariño olvidada:
di que con pecho traidor
mis promesas olvidé.
No le digas que lloré;
no por tu vida, Leonor.
Leon. No ves que si tal le digo
mas su pena irritaré?
Blan. Tienes razon, yo no sé
lo que me pasa... Rodrigo!
Rodrigo!

ESCENA VI.

DICHAS. DON RODRIGO.

- Rod.* No temais, que ya insensato
con inútiles quejas no pretendo
recordaros mi amor.
Blan. Desventurada!
Qué habeis hecho? salid.
Rod. No temais nada.
Yo, Blanca, vengo á hablaros, y es preciso
que os hable sola á vos.
Blan. Es imposible.

Rod. No quereis escucharme? Alzad los ojos ,
ved que soy yo , Rodrigo.

Blan. Y qué pretendes ,
qué quieres ya de mí? Yo ya no puedo
escucharte.

Rod. Y por qué?

Blan. Leonor querida!...

Por favor un momento... si mi esposo
viniese acaso vigilante cuida.

ESCENA VII.

DOÑA BLANCA. DON RODRIGO.

Blan. Pronto , pronto por Dios ; cada momento
un siglo es para mí.

Rod. Blanca adorada!

Blan. Desgraciado , callad , qué me ofrecisteis ?
Yo no podré escucharos si obstinado
en ese amor me hablais , que ya es un crimen.

(*Don Rodrigo la toma una mano.*)

Soltadme por favor.

Rod. Con cuánto anhelo
este momento en ansiedad amarga
largo tiempo esperé ! Ya muchos años
pasé lejos de tí ; mas tu memoria
aqui en mi corazon siempre llevaba
como un sueño de amor , y era el consuelo ,
el único placer que alimentaba
esta existencia que maldijo el cielo.
Y tú , entre tanto , di , no te acordaste
de Rodrigo tambien ? No , que estrechada
en brazos de un rival , tal vez perjura
á su halago extasiada sonreías ,
sin que un recuerdo del amor pasado
turbase tu placer.

Blan. Tú lo creías !

Rodrigo !

Rod. Es ilusion ? Tú lloras , Blanca !

Blan. Cuál me ultrajas , cruel !

Rod. No , no... perdona...
perdona á un infeliz : rabiosos celos

emponzoñan mi alma; ven, disipa
 con halagüeña risa mi tormento;
 mírame sin rigor solo un momento.
 Habla, y de un triste la aflicción consuela,
 yo todo lo creeré como en un tiempo
 tus juramentos y tu amor creía;
 habla... que oiga tu voz... yo te prometo
 olvidar tu perjurio y tu falsía.

Blan. No es tiempo ya, Rodrigo; ya es en vano
 recordarme tu amor, y nada, nada
 sino hacerme infeliz eternamente
 te puedes prometer; y tú, Rodrigo,
 tú no quieres mi mal... huye...

Rod. No temas,
 estan mi brazo y mi valor contigo.
 Que venga ese rival.

Blan. Vas á perderme.

Rod. Rival feliz que tus caricias oye,
 cual otro tiempo de ilusion divina
 las escuchaba yo... por qué no llega?

Blan. No grites por piedad.

Rod. Quiero en su pecho
 mi espada hundir y el corazon partirle.
 El corazon que amó la que yo amaba,
 que en ardiente placer estremecido
 junto á tu pecho hermoso palpitaba.
 Qué decís, don Rodrigo?

Blan. No me amaste.

Blan. Sin duda delirais... salid al punto.

Rod. Para siempre partir!

Blan. Es ya preciso.

Salid...

Rod. Vos lo quereis? A Dios, señora,
 á Dios eternamente! Y si á tu oido
 llega mi muerte, por mi muerte llora.

(Hace ademán de salir, y se detiene en la puerta del fondo.)

Y nada, Blanca, nada me preguntas?
 Nada quieres saber?

Blan. Dónde está, dónde?
 Hijo del infortunio! Dime, dime...
 es mas feliz que yo?

Rod. (Pluguiese al cielo!)

Blan. Vive?... vive?

Rod. Tal vez.

Blan. Hijo del alma!

Haz que su madre entre sus brazos, tierna
le estreche y le conozca.

Rod. Sí, muy pronto.

Blan. Un hijo! Cuántas veces en mis sueños
me figuraba verle, tan hermoso
como es hermoso el sueño de una madre!
Háblame de tu amor, del hijo mio,
y yo te escucharé... Por qué insensata
rehusaba escucharte? Yo te amo.

Rod. Blanca!

Blan. Venciste al fin.

Rod. Hermosa mia!

Blan. Cuánto en tu ausencia, en soledad amarga,
lloré sin tregua desde el negro día
en que perdí contigo mis amores!
Mira; ya de mi rostro la hermosura
marchitaron el llanto y los dolores.

Rod. Desgraciada!

Blan. Mil veces, sí, Rodrigo...

Pero dime por Dios: por qué á tu lado
el hijo de mi amor no está contigo?

Él me consolará... tras luengos años
madre amorosa, enagenada, ardiente,
yo aquí en mi seno apretaré su seno,
madre amorosa besaré su frente.

Rod. Tal vez muy pronto...

Blan. Sí, mañana, hoy mismo...

Esta noche, es verdad?

Rod. Es imposible.

Blan. Imposible? qué has dicho!

Rod. Es un misterio

su suerte para mí.

Blan. Rodrigo, acaba.

Rod. Aquella noche de recuerdo triste
en que dejé tu lado...

Blan. Aquella noche...

Rod. Le abandoné.

Blan. Gran Dios!

- Rod.* Era preciso.
Perseguido , acosado... tú lo' sabes ,
me esperaba un cadalso.
- Blan.* Desdichada !
- Rod.* Un hombre oscuro recibió en sus brazos
al inocente niño.
- Blan.* Y ese hombre...
- Rod.* Aun no le he vuelto á ver.
- Blan.* Misera madre !
- Rod.* No hay esperanza ya.
- Rod.* Sí, Blanca , hoy mismo
iré á Sevilla , indagaré su suerte ,
y tú tambien le buscarás conmigo...
No es cierto que vendrás?

ESCENA VIII.

DICHOS. LEONOR.

- Leon.* Tu esposo llega.
- Blan.* Que no te encuentre por favor , Rodrigo.
- Rod.* Nada temas.
- Leon.* Hermana...
- Blan.* Si...
- Leon.* Imprudente !
(*Se van por la puerta de la derecha.*)

ESCENA IX.

DON RODRIGO. *Despues* DON MARTIN *y* BERMUDO.

- Rod.* No sé si refrenar podré mi furia ,
venturoso rival que me has robado
la dicha toda de mi amor ardiente.
- Mart.* En mi casa un forastero
decis?
- Rod.* Este es mi rival.
- Mart.* Hablarle al instante quiero.
- Ber.* Miradle.
- Mart.* Buen caballero !
- Rod.* Sois vos el de Sandoval?
- Mart.* Nunca mi nombre oculté.

El mismo soy.

Rod. Vuestro hermano ,
que mi prisionero fue ,
me dió para vuesarcé
estas cartas de su mano.

Mart. Prisionero?

Rod. Asi cruel
lo quiso su desventura
en la vera de Montiel...
Es muy gallardo doncel
y de estremada bravura.

Mart. Diceme que agradecido
(*Recorriendo rápidamente las cartas.*)
siempre de vos estará ,
don Rodrigo.

Rod. Sabeis ya...

Mart. Vuestro nombre aqui he leído ,
que escrito en la carta está.
La batalla concluida ,
le librásteis del furor
de soldadesca atrevida ,
y debió á vuestro favor
en aquel trance la vida.
Mal caballero y menguado
don Martin Sandoval fuera ,
si tanto favor usado
con mi hermano desgraciado
pagaros no pretendiera.
Aqui os habeis de hospedar ;
y esto , don Rodrigo , os ruego.
Rod. Imposible.

Mart. No hay que hablar.

Rod. No os quisiera desairar ;
mas he de partir muy luego.
Prontas las huestes estan
que á Carmona marcharán.
(*Dirigiéndose á la puerta del fondo.*)

Mart. En ese caso no insisto.

Ber. Jurara por Jesucristo ,
que es el dichoso galan.

Mart. Permitidme...

Rod. No , qué haceis ?...

Yo os suplico que os quedeis.
Mart. Buena ventura os dé Dios.
Rod. Guárdeos el cielo.
Mart. Y á vos,
 que hacer bien así sabeis.

ESCENA X.

DON MARTIN. BERMUDO.

Ber. Mal hiciera si traidor
 vuestra bondad olvidara,
 y pérfido os ocultara
 lo que importa á vuestro honor.

Mart. No os entiendo, por mi fé.

Ber. Que me entendais os prometo.

Años há que algun secreto
 muy terrible os revelé:
 que magüer debió sin duda
 causaros negra ansiedad;
 mi sincera lealtad
 de vuestro enojo me escuda.

Otra vez me permitid
 que en honra de mi señor...

Mart. Seguid, el buen servidor,
 y ese secreto decid.

Ber. Vuestra esposa...

Mart. Deteneos,
 que no suene en vuestra lengua:

ya supe para mi mengua
 sus livianos devaneos.

Y vive Dios, que á lograr
 prueba de ello mas segura,
 su loca desenvoltura
 no tardara en castigar.

Que no ha de llevar mi nombre
 muger que su lustre humilla,
 y de su honor en mancilla
 fue del amor de otro hombre.

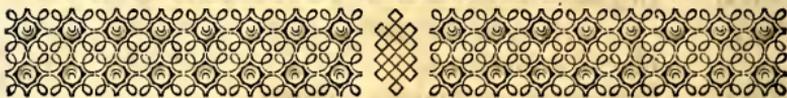
Ber. Una prueba os ha faltado?

Mart. Teneisla?

Ber. Temo ofender...

- Mart.* Seguid.
- Ber.* Acabo de ver
al galan afortunado.
- Mart.* Qué decis, Bermudo, dónde,
cuándo?
- Ber.* Ahora mismo, y aqui.
- Mart.* Don Rodrigo?
- Ber.* Él es.
- Mart.* Y di,
estaba ella aqui? Responde.
- Ber.* Tambien vuestra esposa estaba,
y al saber vuestra venida...
- Mart.* Huyó...
- Ber.* Y está alli escondida.
- Mart.* No advertiste si lloraba?
- Ber.* Natural era, señor,
al cabo de larga ausencia.
- Mart.* Y ella esquivó mi presencia...
- Ber.* Para ocultar su dolor.
- Mart.* Esta noche se verán...
- Ber.* No dudo podrán hacello
si les damos para ello
medios que en mi mano estan. (*Pausa.*)
Cuántos hombres llevaré?
- Mart.* Pregunta es descomedida,
que me ofende por mi vida.
- Ber.* Ireis solo?
- Mart.* Solo iré.
Don Martin de Sandoval
sabe cumplir su venganza
con la espada ó con la lanza,
mas nunca con el puñal.

FIN DE LA JORNADA PRIMERA.



Sornada segunda.



Una habitacion en la posada de don Rodrigo.

ESCENA PRIMERA.

DON RODRIGO. LEONOR, *que es introducida por FARFAN.*

- Leon.* Don Rodrigo.
Rod. Vos, Leonor,
en mi posada?
Leon. Deseo
hablaros solo.
Rod. Farfan.
(*Hace una seña á Farfan, y este se va.*)
Ya nadie escucha... qué es ello?
Leon. Pidióme mi triste hermana
con sollozos y lamentos
que os buscase.
Rod. Ella lo dijo?
Y bien...
Leon. Escuchad os ruego.
En su casa esta mañana,
su honor y vida esponiendo,
osásteis entrar...
Rod. Leonor,
es verdad, la amaba ciego.
Ella la infiel no me oía;
me habló de su esposo...
Leon. El cielo

le traje sin duda allí,
y os vió.

Rod. Pronto vino.

Leon. Y luego?

Rod. Cartas le di de un su hermano.

Leon. Temimos que algun suceso terrible...

Rod. Blanca temia!...

Con razon temia, es cierto,
la esposa de Sandoval
llorar difunto á su dueño.
Ella mi brazo contuvo,
que de otro modo mi acero...

Leon. Insensato!

Rod. Si, insensato,
que no atravesé su pecho.

Leon. Compadecedla, Rodrigo,
es desgraciada en extremo:
no aumenteis sus desventuras
con vuestro ardor indiscreto.

Rod. Eso me decís?

Leon. Qué puede
esperar ya vuestro anhelo,
que es culpable desvario,
sino un porvenir funesto?

Rod. Qué me importa el porvenir,
si es hoy mi destino adverso?

Palpitando aqui se agitan
en convulsivos deseos
de un cariño no olvidado
mil deliciosos recuerdos:
y qué hay en el porvenir?...

La muerte acaso, el infierno...
dejadme en el paraiso,
sino está el infierno lejos.

Leon. Y no pensais en los males
que vuestro amor...

Rod. Nada pienso,
sino que amarme juró,
y por su promesa vengo.

Lo oís?

Leon. Desdichada hermana!

Cuántas desgracias preveo
la vais á causar!

Rod. Leonor,
en vano son vuestros ruegos,
que está herido el corazón
y no hay á su mal remedio.

Leon. Quedad con Dios.

Rod. Él os guarde.

Leon. Y si obstinado y soberbio
esperais que rompa Blanca
lazos que anudara el cielo,
sabed que ya retraida
en su estrecho apartamiento,
no alimentará de hoy mas
vuestros culpables deseos.

Rod. Eso os dijo?

Leon. Eso me dijo
retraida en su aposento
la esposa de Sandoval,
y esto á declararos vengo;
á Dios quedad. (*Vase.*)

Rod. La perjura!
yo la veré, lo prometo...
yo la veré! No me arredran
muros ni puertas de hierro.
Farfan, Farfan.

ESCENA II.

DON RODRIGO. FARFAN.

Rod. Esta noche vas á acometer conmigo una arriesgada
empresa: cien alfonsis son tu recompensa, y otros
ciento si hay que hacer uso de la espada.

Farf. Moriré á vuestro lado.

Rod. Herirás sin reparo, pues nuestros enemigos son
partidarios del rey don Pedro, y esto disculpará la
muerte del que caiga. Me esperarás donde yo te diga,
y acudirás al menor rumor: luego te daré mas ins-
trucciones.

Farf. Nada mas?

Rod. Todo estará preparado para salir esta noche: ten
prontas mis armas y enjaeza el caballo.

Farf. Así lo haré.

Rod. Y cuida de avisarme al momento si me busca alguno.

Farf. Está bien.

ESCENA III.

DON RODRIGO.

Si resiste á partir conmigo, si he esperado en vano quince años alimentado por una esperanza que no ha de cumplirse, oh! entonces habré vivido ya demasiado; me verá morir la infame que juró lo que no habia de cumplir. Tal vez rehuse separarse del hombre que la dió su mano, tal vez la halaguen el brillo de su nombre y sus riquezas... En ese caso; no, no... no pertenecerá mas á ese hombre, y si para ello debo cometer un crimen, le cometeré... Un crimen que hará mi dicha: detras de él está la felicidad ó la muerte; pues bien, yo quiero lo uno ó lo otro. Y qué es la muerte? Dejar de sentir y de llorar, recostar eternamente la cabeza sobre un pedazo de marmol ó sobre un puñado de tierra; sucumbir al peso del infortunio ó á la cuchilla del verdugo, todo es igual.

ESCENA IV.

DON RODRIGO. FARFAN. *Despues* BERMUDO.

Farf. Un escudero pregunta por vos.

Rod. Que entre al instante. (*Se va Farfan.*) Debe de ser sin duda el que yo hablé esta mañana de la servidumbre de don Martín.

Ber. (Era Leonor!... la he conocido cuando salia.) Don Rodrigo de Vargas?

Rod. Bien vengais, buen escudero... sí, vos sois el mismo que me habló esta mañana.

Ber. El mismo soy.

Rod. Podré tener confianza en vos?

Ber. Sí podeis.

Rod. Yo tengo oro...

Ber. Y yo vehementes deseos de serviros, y por eso os pedí que me escucháseis en vuestra casa.

Rod. Por el misterio con que me hablaste he creído que deseabas serme útil, y por lo tanto accedí á tu ruego... Habla.

Ber. Os dije que habia estado muchos años al servicio de don Alvaro de Stúñiga, padre de doña Blanca.

Rod. Y bien?

Ber. No se me ocultó vuestro amor á la hija de mi dueño.

Rod. Lo sabias?

Ber. Nadie me lo dijo, pero yo lo adiviné.

Rod. No sabias nada mas?

Ber. Nada mas.

Rod. (Por fortuna tuya, porque hay secretos que cuestan la vida.)

Ber. Solo sí recuerdo, que la noche de vuestra ausencia, y aun mucho tiempo antes, anduvo muy retraida mi señora.

Rod. Qué quereis decir?

Ber. Oh! nada... (No fueron infundadas mis sospechas.)

Rod. (Este hombre...)

Ber. Cierto es tambien que la causa de vuestra partida, fue la muerte dada á Gonzalo de Vazquez, mozo atrevido, y que lo era tanto mas por ser sobrino de don Juan Alonso de Alburquerque, entonces favorito del ya muerto rey don Pedro. El padre de doña Blanca hubo gran contento de vuestra ausencia, porque deseaba casar á su hija con don Martin de Sandoval, como algunos años despues á fuerza de ruegos y á la hora de su muerte lo pudo al fin conseguir.

Rod. Oh! sí... la pérfida consintió.

Ber. No la culpeis... tienen mucho poder los ruegos de un padre cuando habla á su hija por la última vez.

Rod. Habia sospechado de tí, escudero, pero veo que eres muy fiel servidor. Qué puedes hacer por mi y por tu señora?

Ber. Esta llave os dará franca entrada hasta su oratorio.

Rod. Toma, toma, buen viejo... esta cadena, todo cuanto poseo es tuyo. Esta llave me dará franca entrada hasta su oratorio!

Ber. Hay una puerta secreta que da á la orilla del rio; esa la encontrareis abierta al toque de la oracion, que no se hará esperar mucho tiempo.

Rod. Me dais la vida... sí, la veré.

Ber. Audacia y buena ventura. (*Vase.*)

Rod. A Dios, buen escudero. Farfan, ya es la hora.

ESCENA V.

Habitacion de doña Blanca, con una puerta en el fondo: otra á la derecha que figura ser la de un oratorio, y otra á la izquierda, al lado de la cual habrá tambien una ventana que da vista al Guadalquivir.

FERRANDO, apoyado en la ventana con un laud en la mano, canta: despues **LEONOR** por la puerta del fondo, quitándose el velo.

Ferr. Donosa señora,
de un alma inocente
que tierna te adora
consuela el dolor.
Tristura me aqueja
que quiero decilla,
de amor es la queja,
que muero de amor.
Mil veces, hermosa,
te dije mis penas
en trova llorosa
de triste cantar:
mil veces mis ojos
cubrió acerbo llanto;
mil otras de hinojos
te quise adorar.

Mas tú rigurosa,
ingrata escuchaste
la trova llorosa
con fiero desden.
Tornaste los ojos
al verme á tus plantas;
causábate enojos
mi llanto tambien.

Leon. Bien cantado, pagecillo,
bella es la trova por Dios.

Ferr. Es bella como la ingrata
que la trova me inspiró.

Leon.

Lloras?

Ferr.

Leonor, tú no sabes
cuál hieren el corazón
los ojos de una muger
cuando le hieren de amor.
Tú no sabes cómo el alma
que una pasión abrigó
padece en lenta agonía...
tú no lo sabes, Leonor.

Leon.

No fue mi pecho de bronce,
que en mi juventud veloz
hay mil recuerdos hermosos
de una acendrada pasión.

Ferr.

También amaste?

Leon.

Sí amé;
doncel era como un sol,
y en Najera combatiendo
por don Enrique murió.

Ferr.

Y tú, Leonor, le lloraste
algun tiempo con dolor:
luego, tal vez te dijiste,
téngale en su gloria Dios.

Leon.

Querías que eternamente
jimiera en triste aflicción
con lágrimas en los ojos,
con el rostro sin color?

Ferr.

Y tal vez el insensato
te amaba cual como yo;
acaso invocó tu nombre
muriendo en la lid feroz;
y su tumba solitaria
no te debe una oración,
ni una lágrima á tus ojos,
ni á tu recuerdo una flor.

Leon.

Qué hicieras tú si la hermosa
que tanto amor te inspiró...

Ferr.

Calla!

Leon.

Qué hicieras?

Ferr.

No sé:
esa idea me da horror: —
morir tan bella, tan pura...
ah! no me lo digas, no.

- Leon. Pero qué hicieras?
 Ferr. Morir.
 Leon. Morir? pensamiento atroz.
 Ferr. Mis amores son mi vida,
 y lo demas ilusion.
 Leon. Delirios son, pagecillo,
 de tu juvenil ardor.
 Ferr. Guárdeme Dios mis delirios
 y vuestra inconstancia á vos.
 Leon. Picado estás.
 Ferr. No lo niego.
 Leon. Voy á dejarte.
 Ferr. Id con Dios.
 Leon. Pronto vendrá doña Blanca,
 que va á sonar la oracion.
 Ferr. Bien... aqui me encontrará.
 Leon. Rezarás con ella?
 Ferr. No,
 que no es pura la plegaria
 cuando sufre el corazon.
 Leon. Ay pagecillo! hasta herege
 os va volviendo ese amor.
(Se va por la puerta de la izquierda.)

ESCENA VI.

FERRANDO.

Son delirios de mi mente!
 Es delirio esta agonía
 que cada vez mas ardiente
 me consume noche y día,
 y va arrugando mi frente!
 Es delirio el padecer,
 y soñar con un placer
 que apenas la mente alcanza!...
 Tú eres de hielo, muger,
 que vives sin esperanza.
 Tu corazon no concibe
 este delirio de amar...
 Por qué quieres avisar
 al que así soñando vive,

si es mas triste el despertar?
 Empero... cómo eran bellas
 mis ilusiones de niño ,
 mis infantiles querellas !
 La calma perdí con ellas
 y de una madre el cariño .
 Nunca el cielo permitiera
 para llorar y morir ,
 Blanca hermosa , que te viera ,
 allá , del Guadalquivir
 en la frondosa ribera .
 Aquel día en que Sevilla
 celebra en su catedral
 con lujosa maravilla
 la Concepcion virginal
 de la madre sin mancilla ;
 en aquel infausto día
 yo te vi , yo , desdichado ,
 junto al altar de María ,
 de muy rica orfebrería ,
 de mil perlas adornado :
 y solo á tí , sin cesar ,
 solo á tí mi alma afanosa
 acertaba á contemplar ,
 porque eras tú , mas hermosa
 que la Virgen y el altar .
 Madre tierna , madre mia ,
 si vieras á tu Ferrando ,
 al hijo de tu alegría
 llorando en la noche y día ,
 y no por tu amor llorando !
 Si le oyeras maldecir
 esta vida que le diste ,
 porque su anhelo es morir !...
 Pero ¡ ay ! la muerte es tan triste !...
 yo nací para vivir .

ESCENA VII.

FERRANDO. DOÑA BLANCA *por la puerta del fondo.*

Ferr. Ella se acerca ya... cómo se agita

- mi corazón al resonar sus pasos !
Es ella.
- Blan.* Vos aquí? (Page importuno !)
- Ferr.* Aquí, señora, contemplaba inquieto
la calma triste de la oscura noche,
y á lo lejos la luz, entre las sombras
perderse sin color.
- Blan.* No imaginaba
encontraros aquí.
- Ferr.* Triste es por cierto...
me iré si lo mandais.
- Blan.* Tal no decia...
- Ferr.* Escuchásteis mi trova?
- Blan.* Sí, es muy tierna,
y me has hecho llorar.
- Ferr.* Llorar, señora?
- Blan.* Compadezco, Ferrando, tu fatiga.
- Ferr.* Me teneis compasion... Dios os bendiga.
(Un momento de pausa: Blanca se acerca á la ventana.)
- Blan.* Qué oscura está la noche!
- Ferr.* Mas oscura
que el hondo porvenir; negra, horrorosa
cual la noche fatal que me arrancara
al seno de una madre cariñosa.
- Blan.* Siempre recuerdos tristes?
- Ferr.* Sí, recuerdos
que me llegan á el alma, que me parten
de angustia el corazón! Tuve una madre,
y una noche fatal así sombría
la perdí para siempre.
- Blan.* Esa memoria
eternamente te persigue impía?
- Ferr.* Sí, me persigue como seco espectro
acosa al criminal; madre del alma!
En mis brazos estaba, moribunda
tal vez pidiendo por mi bien al cielo;
llorosa me besaba y un suspiro
hirió mi frente con vapor de hielo.
Un crucifijo, que alumbraba apenas
trémula luz de antorcha funeraria,
testigo fue de su temprana muerte
y oyó benigno su postrer plegaria.

Vos tambien , vos tambien sobre el sepulcro
de una madre llorásteis, y de flores
coronásteis tambien su losa fria...

No es verdad , no es verdad , señora mia?

Blan. Dejadme por favor... ay! demasiado
sufre mi corazon ansias de muerte;

(*Se oye tocar la oracion.*)

dejadme sola... la oracion ya suena;
y acaso pronto volverá mi esposo...

Ferr. A Dios quedad; y el cielo bondadoso
benigno alivie vuestra oculta pena.

ESCENA VIII.

BLANCA-

Ya no mas le veré... su imagen sola
presente siempre agitará mi alma
con el hondo recuerdo misterioso
de aquel amor que aborrecer no puedo,
de aquel amor para mi mal hermoso.
Y qué puedo yo hacer? No está en mi mano
aborrecer ni amar!... Haz que yo olvide
una pasion frenética, que eterna
mi corazon abrasa y le devora,
Dios de inmeusa piedad, ni es culpa mia!
Tú que me diste un corazon de fuego,
tú que me hiciste débil, por qué impio
gozarte quieres en el llanto mio?

ESCENA IX.

DOÑA BLANCA. DON RODRIGO, *por la puerta de la izquierda.*

Rod. Blanca!

Blan. Rodrigo! tú aqui?...

Rod. Nada temas; nadie sabe...

Blan. Cómo has penetrado, di...

Rod. Con oro compré esa llave
que me condujo hasta tí.

Blan. Aléjate por favor...
si esposa infame y perjura

- escuché tu loco amor ,
sombra de mi desventura ,
tu piedad de mi dolor .
- Rod.* Piedad! Jamas la tuviste
del hombre que te adoraba ,
y al que en tiempo menos triste
eterno amor ofreciste
cuando á tus plantas lloraba .
De tí vengo á reclamar
tu promesa mal cumplida ,
y en vano en medio un altar
me pusiste , fementida ,
yo lo sabré derribar .
- Blan.* Oh ! desdichada de mí
si á saber mi esposo llega
que has penetrado hasta aquí...
Rodrigo , el amor te ciega
y vas á perderme así .
Si ya sabes por mi mal
que aun tu pasion no olvidé ,
y que si entregué mi fé
¡ desventurada ! á un rival ,
con odio se la entregué .
Y él reia contemplando
las lágrimas de su esposa ,
acaso en ellas gozando...
- Rod.* Tú no sabes cuán hermosa
es una muger llorando !
Él la dicha me robó...
Blanca , yo quiero su vida .
- Blan.* A eso viniste?
- Rod.* No , no...
muéstrate tú arrepentida ,
y cruel no seré yo .
Tú eres mi gloria y mi bien...
- Blan.* Silencio !... silencio !...
- Rod.* Ven
á Sevilla la famosa .
Por qué resistes llorosa ,
si es fingido tu desden ?
- Blan.* Basta .
- Rod.* No es cierto que allí

hay recuerdos de ventura,
 porque allí te conocí
 hermosa, inocente y pura...
 No lo has olvidado, di?

Blan. Piensas tú que en mi memoria
 no viven siempre amorosos
 esos recuerdos hermosos
 de aquella pasada gloria,
 de aquellos sueños dichosos?
 Cuando á tu lado y contenta,
 escuchándote extasiada,
 sonreía enamorada
 á la luna macilenta
 de alguna noche callada.
 Ensueños sin duda fueron,
 que no hermosa realidad,
 porque cual sombras huyeron,
 y en humo se deshicieron
 con mi pasada beldad.
 Ora en soledad oscura,
 con amargo torcedor
 recuerdos de mi ventura
 mas irritan mi dolor...
 ay! malograda hermosura!

Rod.

Y tu hijo?

Blan.

Si viviera!

Rod.

No lo dudes.

Blan.

Hijo mio!

en hora naciste fiero...
 tal vez maldices impio
 la madre que el ser te diera.
 Cuántas veces retraida
 en la noche solitaria,
 y en su memoria embebida,
 á Dios rogué por su vida
 en dolorosa plegaria!
 Y mi devota oracion
 tu memoria profanaba,
 y ardía mi corazón
 anegado en la ilusion
 que tu imagen le trazaba.

Rod.

Y tanta guardada fé,

y tanta esperanza bella
se han de malograr?

No sé.

Blan.

Rod.

Acaba!...

Blan.

Si era mi estrella,
Rodrigo... te seguiré.

Qué me importa, si maldita
fue mi existencia fatal,
que en esta frente marchita
miren los hombres escrita
una pasión criminal?

Qué puede importar el mundo
á esta muger sin ventura?

Sufre el mundo mi amargura?

Sufre este dolor profundo
que me mata y me tortura?

Rod.

Ven, ven...

Blan.

Espera... hácia allí
no oyes rumor?

Rod.

Es verdad...
no temas, estoy aquí.

ESCENA X.

En este momento se abre la puerta del fondo, y aparecen DON MARTIN y BERMUDO: al mismo tiempo sale FARFAN por la de la izquierda con la espada desnuda: DOÑA BLANCA se precipita á su oratorio, y DON RODRIGO acomete al conde.

Ber.

Vedlos!

Blan.

Piedad!...

Mart.

No hay piedad.

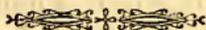
Rod.

Pidela á Dios para tí.

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA.



Jornada tercera.



Cercanías de Córdoba, por la parte del puente de San Rafael.

ESCENA PRIMERA.

PERO. BELTRAN. NUÑO.

Belt. Raras son por cierto vuestras aventuras, señor caballero, y no dudo que así serán verdaderas como vos las habeis contado.

Pero. Y así Dios me valga, como vuesa merced tiene trazas de haber nacido en muy buena cuna, y sobre todo, de haber sido muy animoso y muy esforzado campeón.

Belt. Supongo que os habreis hallado en la batalla de Aljubarrota, dada á 14 de marzo del presente año, donde fue malamente vencido nuestro buen señor y rey...

Nuño. Ignorais qué ya no es rey el vencido y muerto don Pedro, y que por consiguiente, solo es bueno y señor, su vencedor don Enrique?

Belt. No temais que nadie nos oiga, como no sean las ranas de la orilla del río, ó los murciélagos de la catedral que ahí delante teneis, y es la mejor perla de esta ciudad de Córdoba.

Nuño. Muy cierto es, amigos míos, que me hallé en la dicha batalla de Aljubarrota, que en hora menguada presentó el mal aconsejado don Pedro, sin esperar el

auxilio del maestre de Calatrava don Pero Mejia, que con fuertes y muy lucidas compañías volaba en su socorro.

Pero. Mala jornada fue por vida mia.

Nuño. Bien es verdad que él se tuvo gran parte de la culpa, pues que á no haber sido tan avaro de sus riquezas, como pródigo de esperanzas, no le hubieran faltado muchos caballeros que por esto le abandonaron. Asi es que á su muerte se le han hallado por valor de treinta cuentos en joyas y paños, y en la torre del Oro y en el castillo de Almodovar, por mas de noventa cuentos en moneda, que el patricida don Enrique ha tomado para pagar á los suyos, que en la mayor parte son soldados de la Picardia, y gente mal nacida y aventurera.

Belt. Pardiez, que es menester confesar que el don Enrique es un rey muy espléndido, y muy valedor de los que le sirven.

Nuño. Asi es; pero es un bastardo, y ademas, yo nunca serviré á quien para conquistar una corona en Castilla, busca el auxilio de estraños.

Belt. Dejemos esa cuestion, señor soldado, y vamos á lo que importa: vuesa merced nos ha dicho que pasa á Carmona, donde el maestre de Calatrava custodia con su gente á los hijos de nuestro difunto rey don Pedro, y que necesita auxilios para su marcha... Nosotros somos dos pobres pescadores, con una madre anciana, y lo único que os podemos ofrecer, es nuestra choza para que paseis la noche, y nuestras oraciones para que Dios os saque en bien de vuestra cristiana empresa.

Nuño. (Dios te confunda con tu choza y tus oraciones.) Yo os doy gracias, buena gente, por vuestro ofrecimiento, pero durmiendo en vuestra choza, temeria ser sorprendido por mis perseguidores: empero, si me prestaseis vuestra barca, pasaria en ella la noche metido dentro del rio, sin temor de que me hubiesen los que con tal encarnizamiento me buscan.

Belt. Esa á vuestra devocion está, y ahí la teneis atada á la orilla del rio.

Pero. Y si no teneis otra cosa que mandarnos, os deseamos muy buena noche.

Belt. No espero yo que sea muy buena, si cómo decís la habéis de pasar en medio del río.

Nuño. Salud, buena gente.

ESCENA II.

NUÑO.

Bien, así podré llegar á la otra orilla sin tener que atravesar el puente, donde hay muchos soldados que pudieran reconocer al gefe de bandidos. Voto á! que es esta una vida sobremanera aperreada y éstremadamente peligrosa. Y estas pobres gentes que de muy buena fé me han creído... Oh! cuánto era yo mas feliz cuando como ellos dormía tranquilo en la arena del río, ó sobre las tablas de mi pobre barca! Creo que viene gente.

ESCENA III.

NUÑO. DON RODRIGO.

Rod. Ninguno... ninguno.

Nuño. Parecé ser un caballero.

Rod. Quién va?

Nuño. Un pescador.

Rod. Te necesito esta noche... sigueme, y vamos á buscar tu embarcacion.

Nuño. Podré saber...

Rod. Toma. (*Dándole dinero.*)

Nuño. No quiero saber mas.

Rod. Tienes confianza en tu barca, y en la destreza de tus brazos?

Nuño. Sí, pardiez! Mi barca es ligera como una garza, y mis brazos han manejado los remos muchos años en agua mas brava, aunque en el mismo río.

Rod. En Sevilla?

Nuño. Allí mismo.

Rod. Conocias á un pescador... si le conocerias.

Nuño. Tal vez?

Rod. Nuño...

Nuño. Sabiais mi nombre? (*Echando mano á su daga y retirándose.*)

Rod. Tú! con que eres tú! Gracias, Dios mio!

Nuño. No os comprendo... creí que me habiais conocido.

Rod. No temas... buen Nuño, te acordarás de aquella noche para mí tan terrible.

Nuño. Explicaos.

Rod. Escúchame. Quince años habrá, estando recostado una noche en la orilla del Guadalquivir, cerca de la ciudad de Sevilla, viste venir hácia tí un hombre embozado.

Nuño. Es verdad, un hombre embozado.

Rod. Te mandó que le siguieses, y tú le obedeciste.

Nuño. Asi fue como lo habeis dicho; proseguid.

Rod. Entraste con él por la puerta de Jerez, y habiendo rodeado por varias calles, te hizo esperar en una de ellas; despues de un momento volvió á encontrarte y puso en tus manos una bolsa con cien maravedís de plata...

Nuño. Y un niño recién nacido.

Rod. Cabalmente.

Nuño. Yo os diré lo demas. Toma ese niño, buen hombre, me dijisteis, sirvele de padre, porque yo no puedo hacerlo ahora... madre no tiene, porque mi esposa acaba de espirar.

Rod. Cierto.

Nuño. El niño me dió lástima, porque temblaba de frio y era hermoso como un sol: le cobijé con mi gaban y le llevé á una buena dueña para que le criase... asi pasaron dos años.

Rod. Y qué hiciste del niño al cabo de ese tiempo?

Nuño. El dinero se habia agotado; yo no podia darle de comer, y le abandoné á su suerte.

Rod. Cómo?

Nuño. Le coloqué bonitamente al pie de la capilla de nuestra Señora de la Concepcion, y no he vuelto á tener mas noticias de él.

Rod. Nuño, es preciso que indagues su paradero: te volverás conmigo á Sevilla, y yo te prometo darte cuanto pueda lisonjear tu ambicion. Yo soy rico... oh! búscame á mi hijo, y cuando vuelvas con él te colmaré de oro.

Nuño. Desde hoy me teneis á vuestro servicio: os lo

agradeceré, y Dios os lo premiará, porque me habreis arrancado de la senda del crimen.

Rod. Cómo?

Nuño. El dinero que me disteis al entregarme vuestro hijo, me hizo abandonar algun tiempo el oficio de pescador: cuando se concluyó aquel, ya no sabia trabajar y me hice bandido... tres dias hace que mi partida fue deshecha por uno compañía de soldados.

Rod. Pues bien, bandido, vas á ejercer por última vez tu profesion... vas á ayudarme á robar una muger casada.

Nuño. Por esa clase de hurtos, señor caballero, no creo yo que me niegue San Pedro la entrada en el paraiso... guiad. (*Vanse por la derecha.*)

ESCENA IV.

Sala en casa de don Martin Sandoval: á la derecha del espectador una puerta que cubre un tapiz, otra á la izquierda abierta, y en el fondo otra cerrada.

FERRANDO. FORTUN.

Ferr. Eso, Fortun, ha pasado?
Murió mi padre?

Fort. El buen viejo
al Hacedor dió su alma,
que no dudo esté en el cielo.

Ferr. Hay mas penas para mí?

Fort. Dióme esta carta, que pienso,
segun le pude entender,
que os interesa en estremo.

Ferr. Murió mi padre tambien!...

Fort. Y quedais jóven muy tierno
en este mar de la vida,
sin apoyo y sin consuelo.
Nada os dejó vuestro padre.

Ferr. Nunca me quiso.

Fort. Yo creo
que esa carta que me dió
ha de encerrar gran misterio.

Ferr. Lo dijo? (*Abriéndola.*)

- Fort.* En ella declara
vuestro origen verdadero.
- Ferr.* Qué dices?
(*Leyendo con rapidez para sí.*)
- Fort.* Palabras vagas
le oi...
- Ferr.* Mi origen... es cierto!
no... no es verdad... te engañaste.
- Fort.* Él lo dijo.
- Ferr.* Mientes.
- Fort.* Miento...
como queráis.
- Ferr.* Esta casa
no piseis mas... idos luego ;
si entráis en ella , yo os juro
que no salgáis sino muerto.

E S C E N A V.

FERRANDO.

Es verdad!... «la que creías
ser tu madre...» ¡Santos cielos!
«al pie de santa capilla
te encontró niño muy tierno :
te adoptó por hijo...» Cruel!
ojalá en el frio suelo
abandonado me hubieras.
Por qué me ocultabas esto ?
Quisiste que alimentara
atrevidos pensamientos
el corazon del bastardo
para disiparlos luego ?
Dejárasme alli morir ,
donde crueles , sin duelo
mis padres me abandonaron...
Mis padres!... y quiénes fueron?
Seré yo bastardo!... Blanca ,
no sepas nunca á lo menos
que yo no puedo decirte
el nombre de mis abuelos.

ESCENA VI.

FERRANDO. LEONOR.

- Leon. Qué gritais , Ferrando !
 Ferr. Nada.
 (Si ha oído... disimulemos.)
 Leon. No griteis así , por Dios.
 Ferr. No grito.
 Leon. Guardad silencio ,
 que reposa don Martin...
 (Alzando el tapiz.)
 No lo veis? está durmiendo.
 Ferr. El infeliz!...
 Leon. Por fortuna
 no es la herida , ni por pienso ,
 tan de cuidado...
 Ferr. Ló sé. (Distraído.)
 Leon. A que no sabeis de cierto
 cómo ocurrió el lance? :
 Ferr. No...
 Leon. Sé que murió el escudero.
 Habeis visto? Porque fuera
 partidario de don Pedró ,
 el señor... no habia razon...
 Ferr. Por eso fue?
 Leon. Sí , por eso.
 Buen susto pasó mi hermana !
 Hasta su mismo aposento
 llegó don Martin , y allí
 le vino el hombre siguiendo...
 Los hombres quise decir ,
 que fueron dos segun creo ;
 dos asesinos sin duda ,
 ó soldados del rey nuevo ,
 que como sabeis...
 Ferr. Sí , sí...
 Leon. Dejadme. (Se deja caer en un sitial.)
 Estais de mal genio.
 Vais á dormir ? Haceis bien !
 Asi pudiera yo hacerlo ,
 que por la Virgen...

ESCENA VII.

DICHOS. DOÑA BLANCA.

- Blan.* Leonor!
Y mi esposo?
- Leon.* Está durmiendo.
- Blan.* Gracias á Dios todos duermen!
Sucedió triste silencio
al combate desastroso...
yo sola dormir no puedo.
Acuéstate tú, Leonor.
- Leon.* Dejarte sola!
- Blan.* A lo menos,
aquí sola lloraré,
que este es mi mejor consuelo.
- Leon.* Y si tu esposo, irritado
dejase el sangriento lecho,
y en tí castigar quisiera
delirios de un hombre ciego?
- Blan.* No temas, vete á acostar...
Ya son las doce...
- Leon.* Lo creo...
Debe ser tarde.
- Blan.* Tus ojos
están cargados de sueño.
- Leon.* Llamarás si algo sucede?
- Blan.* Sí, Leonor, yo te lo ofrezco.

ESCENA VIII.

FERRANDO. DOÑA BLANCA.

- Blan.* Si es preciso morir, venga la muerte...
tranquila, aquí la esperaré sin susto...
Pero él me lo ofreció, vendrá á salvarme
de la venganza de mi esposo airado.
(Reparando en el page.)
Si temerá tal vez... El page! Duerme...
Qué agitado es su sueño! (Acercándose á él.)
- Ferr.* Vos, señora!...
- Blan.* No dormías, Ferrando?

Ferr.

Nunca duermes
quien en continuo padecer se agita
con el alma doliente, envenenada,
y en ella una pasión siempre enclavada.

Blan.

También padeces, inocente niño;
pronto fuiste infeliz! No te anticipes
dolores que la edad muy mal tu grado
consigo te traerá.

Ferr.

Ya no hay tormentos
que no sufra mi pecho lastimado.
Pasó ya un tiempo en que la mente mía
de una beldad el hechicero halago
con placer melancólico veía
sin poderlo gozar; dichoso, empero,
mi corazón ardiente palpitaba,
porque un vago placer le alimentaba.
Cuántas veces entonces desvelado
ó en sueños apacibles la veía,
fantástica visión siempre á mi lado!
Y era ella misma con su tez de nieve,
con su sonrisa que de amor abrasa...
Pronto fuiste infeliz!

*Blan.**Ferr.*

Tus ojos vierten
llanto de compasión!... Dichoso el hombre
que del llanto de un ángel es la causa!
Dime, dime, señora, tú de amores
lloraste alguna vez? Ay! cuán terrible
es amar en silencio, alimentarse
de lágrimas ardientes, ver la vida
entre amargos ensueños deslizarse!
Hijo mío!

*Blan.**Ferr.*

Sí, sí... dame ese nombre...
nombre consolador y á par hermoso!
Repítelo otra vez, y un beso ardiente,
un beso maternal clava en mi frente.

*Blan.**Ferr.*

Estás contento? *(Besándole.)*

No, que el labio tuyo
helado lo sentí sobre una hoguera.
Mi frente es un volcán, mis venas arden
en fuego abrasador, irresistible...
y tú ries, cruel, cuando me abraso!
Ferrando! qué delirio...

Blan.

Ferr. Si, delirio
que el alma emponzoñada alimentaba,
y mi ser y mi vida devoraba.
Blan. Tú eres mi bien, mi gloria, mi tesoro;
tú eres el dulce encanto de mi vida,
y mi tormento á par... si... yo te adoro!

Ferr. Insensato! insensato!
Tú no sabes
que mucho tiempo devoré á mis solas
tormentos infernales, que mi alma
en convulsivo frenesí penaba?
No viste nunca en mis dolientes ojos
acerbo llanto que mi rostro ajaba?
Era amor, tanto amor, que ya en mi pecho
no podía caber, y al fin estalla
en suspiros y lágrimas deshecho.
Ten de mí compasión!

Blan. Oh! si lo hiciera
tu insensata pasión maldecirías.

Hay un voto sagrado
que me liga á otro amor, desventurado!
Ferr. Otro amor, es verdad, un juramento
que pronunció tu labio en los altares
y que bendijo Dios desde su asiento,
y que maldigo yo.

Blan. Calla, infelice!
Sabes tú, por ventura, cuántos males
te trajera mi amor? Ah! no pretendas
con doble pena emponzoñar tu herida,
ya que te hirió el dolor por triste suerte...
Tu amor es ilusion de encanto y vida,
y es veneno mi amor que da la muerte.

Ferr. Venga esa muerte por piedad!

(*Se oyen fuera tres palmadas.*)

Blan. Silencio!
Silencio por favor.

Ferr. Blanca!

Blan. (Es la seña...)

Silencio!... (Huir, y abandonar al triste
en su lecho mortal! Él, inhumano
que fiera muerte me dará mañana,
y mañana tal vez con hierro impío

- el pecho romperá del amor mio!)
Ferr. Oh! no me oís, señora!
Blan. (Si, la muerte...
 si otra mano...) Ferrando, pide al cielo
 que en mi loco furor te compadezca!
Ferr. Si, Blanca, compasion!
Blan. (Niño inocente,
 nunca sea yo la que inhumana estampe
 mancha de crimen en tu pura frente.)
 (Repiten la seña.)
 Ya lo oi, ya lo oi...
Ferr. Señora...
Mart. Blanca!
Blan. Esa voz!
Ferr. Es la voz de vuestro esposo,
 que os llama de su lecho.
Mart. Blanca!...
Blan. Y siempre
 me habrá de perseguir! Jamas; Rodrigo,
 mientras pueda su voz gritarme... Blanca,
 jamas su esposa partirá contigo.
 (Un momento de silencio.)
Ferr. No vais?
Blan. Ferrando, me llama
 el inhumano á su lecho:
 no sabe que ya mi pecho
 por ageno amor se inflama.
Ferr. Qué decis?
Blan. Atormentado
 largo tiempo el corazon,
 combates de una pasion
 vanamente ha contrastado:
 Por la noche y en mis sueños,
 para mi mal seductores,
 crecieron dulces amores
 y delirios halagüenos.
Ferr. Amais! y á quien?
Blan. Por favor...
 tú me pides que lo diga?
Ferr. Si, si, Blanca, y Dios maldiga
 al que goza de tu amor.
Blan. Tú te maldices!

- Ferr.* A mí!
- Te burlas?
- Blan.* Ves cómo lloro?
- Mart.* Blanca!
- Blan.* Lo escuchas? Te adoro,
y me separan de ti.
Por qué no acalla la muerte
ese grito aterrador?
- Ferr.* Tú me amas!
- Blan.* Tienes valor?
Está en tu mano mi suerte.
- Ferr.* Vida y alma tuyas son.
- Blan.* No es tu vida lo que quiero...
Qué digo? Clava ese acero,
(Sacundo el puñal del page y poniéndolo en su mano.)
clávalo en mi corazón.
- Ferr.* Tú morir!
- Blan.* No, no, que es él,
él morir debe, inhumano!
El acero está en tu mano,
y en ese lecho...
- Ferr.* Cruel!
- Yo... jamás.
- Blan.* Y he de perderte!
No me amaste, no es verdad.
- Ferr.* Qué triste felicidad,
si está en manos de la muerte!
- Blan.* Pues bien, olvídame.
- Ferr.* No...
- Blan.* Tal vez llorarás ya tarde
esa dicha, que cobarde
tu brazo no conquistó.
- Ferr.* Un crimen! Piedad, piedad!...
- Blan.* Delirio! Piedad de ti...
- Ferr.* Blanca!
- Blan.* Su muerte.
- Ferr.* Si... si...
llórale en la eternidad.
- Blan.* No te apiade su gemido.
- Ferr.* Júrame amor.
- Blan.* Siempre amor.
- Ferr.* Perdóname tú, Señor,

que el angel malo ha vencido.

(Se precipita por la puerta de la derecha.)

Mart. Corre, insensato rapaz,
corre y maldice tu suerte.

(Momento de silencio.)

Mart. Ay! *(Dentro.)*

Blan. Es la voz de la muerte.

Don Martin, dormid en paz!

ESCENA IX.

En este momento se oye rumor en la puerta del fondo, entrando despues por ella DON RODRIGO. DOÑA BLANCA corre á su encuentro para ocultarle al PAGE, que pálido y azorado se presenta en la puerta de la derecha: la del fondo se cierra detras de los dos amantes, y FERRANDO, que se arroja sobre ellos, clava en una de las hojas de la puerta su puñal.

Blan. Silencio! Quién puede ser?

Rod. Es tiempo ya?

Blan. Ya te sigo.

Ferr. Un hombre! Un hombre!...

Blan. Rodrigo!

Ferr. Maldita seas, muger!

FIN DE LA JORNADA TERCERA.



Jornada cuarta.



Sala grande de un meson, en Sevilla.

ESCENA PRIMERA.

ORTIZ y ANTUNEZ en un extremo del teatro, NUÑO en el opuesto, y LA TIA MÓNICA arreglando algunos muebles.

Móni. Y qué ha traido el señor Antunez de la gran ciudad de Córdoba?

Antu. Poco y bueno; escelente vino de Toro para regalo de los pobres religiosos de San Francisco, que así tienen ellos la salud, unos cuantos almudes de garbanzos de Castilla para el puchero del señor Dean, que está gordo como un potentado de Italia, y un mancebillo hermoso como un angel, pero triste y dolorido como una Magdalena.

Móni. Ya le he visto, señor Antunez, y ciertamente es lindo el mozalvete: desde que vinisteis no se le ha vuelto á ver... se encerró en su cuarto, que me ha pagado muy bien, y así Dios me tenga en su gracia, como...

Ortiz. Vaya, vaya! déjenos la buena Mónica, que ya nos va á ensartar toda la letanía.

Móni. Quiero hablar, señor Ortiz, que esta es la comidilla de mi oficio, y como dijo el otro, quien no pregunta no sabe, y...

Antu. Espero, señora Mónica, que me tratareis bien al

mancebito, y yo os aseguro que no os pesará, porque es dadivoso como un rey, y agradecido sobremañera.

Móni. Vaya, señor Antunez, dígame si de mi casa ha salido nunca nadie disgustado, porque ahí están todos, que pueden decir si mi genio no es el de un ángel, aunque es mala comparación.

Ortiz. Y qué nuevas traéis que merezcan atención?

Antu. Muy tristes, porque á mi salida acababa de acontecer un suceso trágico, que habia puesto en consternación á todos los habitantes de Córdoba.

Móni. A ver?

Antu. La noche antes, habia sido asesinado en su lecho el buen conde de Niebla, don Martín de Sandoval, que en aquella ciudad residia hace algunos años.

Ortiz. Y quién le mató?

Antu. Nada se sabe.

Nuño. Yo os lo diré: fue el page de doña Blanca su esposa.

Móni. Miren el bueno del page!

Antu. Y cómo se supo...

Nuño. Un pescador que en su barca condujo á doña Blanca hasta Cantillana, quedó encargado de volver á la casa y arrojar al río el cadáver de don Martín: el pescador encontró clavado en una puerta un puñal ensangrentado que habia pertenecido al page, cuyo puñal no debió nunca perder, porque era la única señal que le podía hacer conocer á sus padres...

Ferr. (Gran Dios!) (*Entreabriendo la puerta de su habitación.*)

Móni. Veo que su merced está muy enterado...

Nuño. Sí lo estoy, como que si encontrara al pagecillo no habia de ser mas poderoso que yo el mismo arzobispo.

Móni. Cómo?

Nuño. Solo haciéndoselo conocer á su padre, que es un caballero muy noble y rico.

Ferr. (Oh! es noble mi padre.)

Móni. Cierto que la historia es espantosa...

Antu. Vaya viendo la señora Mónica cómo nos apareja habitación para mí y el camarada, que ya va á cerrar la noche, y á esa hora acostumbro yo cerrar los ojos.

Móni. Vayan á cenar, que la cama estará á punto muy en breve. (*Vuse.*)

Antu. y *Ortiz.* Buenas noches, señor forastero.

Nuño. A Dios, buena gente.

ESCENA II.

NUÑO. FERRANDO.

Nuño. Ese mancebillo que dicen haber venido de Córdoba; sin duda debe ser el mismo... aquí está.

Ferr. Señor forastero, he oído cuanto hablabais.

Nuño. Estabais ahí?

Ferr. Oculto detras de esa puerta.

Nuño. Os interesaba mucho sin duda loque yo acabo de contar.

Ferr. Oh! mucho.

Nuño. Sois el page de doña Blanca?

Ferr. Conocéis á mi padre?

Nuño. Sí.

Ferr. Habeis dicho que es un caballero noble.

Nuño. Y rico.

Ferr. Y mi madre?

Nuño. Esa, en la gloria está.

Ferr. Dios mio!... el nombre de mi padre...

Nuño. Don Rodrigo de Vargas.

Ferr. Don Rodrigo...

Nuño. El amante de doña Blanca.

Ferr. Ah! Con que era él... mi rival... iremos á buscar á mi padre?

Nuño. Al instante: su casa está inmediata.

Ferr. Pero decidme, qué pruebas teneis para que os crea...

Nuño. Este puñal.

Ferr. El mio!

Nuño. Con él os abandoné yo al pie de la capilla...

Ferr. Sí, ya lo sé... ireis á buscar á mi padre... le direis que aquí le esperó; no, no, en el puente de Triana.

Nuño. Es muy lejos.

Ferr. Sin embargo.

Nuño. Y no quereis venir?

Ferr. No, estará con él doña Blanca.

Nuño. El os irá á buscar al momento.

Ferr. (Y ella quedará sola!)

Nuño. A Dios!

Ferr. En el puente de Triana... ah! volvedme ese puñal...

Nuño. Para qué?

Ferr. Le necesito.

Nuño. Tomadle.

Ferr. (Bien, ahora, nada falta á mi felicidad.)

ESCENA III.

Decoracion corta de calle: á la puerta de una casa, que se figura ser la de don Rodrigo de Vargas, estarán sentados FARFAN y GARCÉS.

Farf. Esta es la vida, Garcés;
uno muere, otro se casa,
unos lloran y otros rien...
Triste condicion humana!

Garc. Filósofo estás.

Farf. Si estoy,
Garcés, y la cosa es clara...
estar oyendo allá adentro
de ese festin la algazara,
donde alegres todos rien
y todos beben y cantan,
y aguardar aquí á la puerta
como el mendigo que aguarda
los despojos del festin...
No es situacion bien amarga?

(Sale Nuño por la izquierda y entra en la casa.)

Garc. Dios quiso... quién va!

Farf. Dejadle
entrar.

Garc. No habló una palabra.
Quién es?

Farf. Un descamisado
que goza la confianza
de mi señor, que yo solo
en un tiempo disfrutaba.

Garc. Injusticia.
Farf. Sí por cierto...
Garc. Otra vez vuelve.
Farf. Quién?
Garc. Calla!

ESCENA IV.

LOS MISMOS. DON RODRIGO. NUÑO.

Rod. Qué, no quiere entrar?
Nuño. Se obstina
 en eso.
Rod. Pero qué causa?...
Nuño. Grave causa, don Rodrigo;
 ama á vuestra esposa.
Rod. Basta!...
 Desventurado, no sabe
 que es su madre la que ama?
Nuño. No dijisteis!...
Rod. Te engañé...
 Temí que á saber llegara
 alguno el hondo secreto
 comprometiendo su fama.
Nuño. Doña Blanca!
Rod. Y él me espera...
Nuño. En el puente de Triana.
Rod. Vamos.
Nuño. (Qué horrible secreto
 aun por penetrar te falta!)
 (Se va por la izquierda.)

ESCENA V.

FARFAN. GARCÉS. Poco despues FERRANDO.

Farf. Qué dices de esto, Garcés?
Garc. Farfan, yo no digo nada,
 sino que salió el señor...
Farf. Dónde irán?
Garc. Es cosa estraña,
 en noche de boda...

Farf.

Y viste

cómo en secreto se hablaban?

Ferr.

Se alejan... era mi padre,

él era... padre del alma!

Pensé no tener valor.

Garc.

Alguien viene.

Ferr.

Esta es la casa.

Guárdeos Dios, el escudero:

si alguna vez en el alma

la compasion abrigásteis

dadme esta noche posada.

Vedme que muero de frio;

asi la Virgen sin mancha

en mejor vida os lo premie...

dadme esta noche posada.

Farf.

En mala sazon llegasteis:

orden me dió doña Blanca,

mi señora, de que solo

los convidados entraran.

Ferr.

Válgame Dios, escudero,

hijo soy de la desgracia.

Garc.

Farfan, me da pena.

Farf.

Cierto...

es tan niño!...

Garc.

En otra casa

hallareis acaso...

Ferr.

No,

ya corrí muchas muy altas

con lágrimas en los ojos,

con el dolor en el alma.

Váyase de aquí, me han dicho,

el rapazuelo se vaya,

ó á palos le arrojaré

de la puerta de mi casa.

Tienen el pecho de bronce;

pero de súplicas basta,

que á mendigar no naci

y fue noble mi prosapia.

Farf.

Hola.

Ferr.

Aquí sobre estas piedras,
mas que vuestros pechos blandas,
pasaré la noche.

- Garc.* Mira,
yo no puedo mas.
- Farf.* Ya...
(*Se oye música dentro.*)
- Garc.* Calla.
- Ferr.* Qué es eso?
- Garc.* Músicos son,
que hay boda.
- Ferr.* Y decidme, cantan?
- Garc.* Diez voces hay por lo menos,
diez, entre gordas y flacas.
- Farf.* Silencio! silencio!...
(*Cantan dentro los músicos.*)

Linda desposada
de rostro gracioso,
de amor sonrojada,
risueña de amor,
Recibe en su lecho
esposo que adora,
latiéndole el pecho
de gozo y temor.

- Ferr.* Todos
son felices.
- Farf.* Estremada
cancion!
- Garc.* Y bien merecida,
que es hermosa doña Blanca.
- Ferr.* Ellos cantan, y yo aqui,
lágrimas vertiendo amargas,
lleno de envidia contemplo
su bulliciosa algazara.
De la noche el duro hielo
mi tierno cuerpo traspasa,
mientras alli todos rien...
Morir, mientras ellos cantan!
- Garc.* Dejémosle entrar, Farfan.
- Farf.* Me temo...
- Garc.* No sabrán nada.
- Farf.* Pues bien, dejémosle entrar,
que está la noche que pasma.

- Ferr.* Y nunca, nunca es perdido
hacer un bien... Dios lo paga.
- Garc.* Y entremos tambien nosotros
si te parece.
- Farf.* Me agrada ;
entremos pues.
- Ferr.* Ya, á lo menos ,
no moriré sin venganza.

ESCENA VI.

Dormitorio de doña Blanca: en el fondo, hácia la derecha, el lecho nupcial adornado elegantemente al gusto de la época. Al mismo lado, mas hácia el proscenio, una imagen de la Virgen de los Dolores, delante de la cual alumbrará pendiente del techo una lámpara de plata. Se oye cantar otra vez.

Ardiente de amores
su aliento es fragante,
muy mas que las flores
que adornan su sien.

Hermosos sus ojos
ostentan en vano
fingidos enojos,
fingido desden.

ESCENA VII.

FERRANDO entra y se dirige silenciosamente al lecho, levanta una cortina, y al verle vacío vuelve á dejarla caer.

Aun no vino... Solo advierto
del canto el clamor incierto
que en torpe festin retumba,
y está su lecho desierto,
desierto como una tumba.
Allá en depravada orgía
gózate, Blanca, en buen hora,
sin pensar en mi agonía,
sin que una lágrima fria
nuble tu risa traidora.

Cuánta ilusion de placer
 agita agora tu pecho...
 mucho te engañas, muger,
 si de mi madre en el lecho
 tú pensaste adormecer:
 que no hay placer sin virtud...
 Tú mi corazon llenaste
 de dolorosa inquietud;
 tú, tirana, me engañaste...
 Ven, allí está tu atahud.
 No habrá sueños seductores,
 que de tu lecho de amores
 guarda la entrada el dolor...
 Yo te aconsejo que llores
 por tus culpas al Señor.
 Llorar, que no impunemente
 se destroza sin piedad
 un corazon inocente,
 que lleno de amor ardiente
 te entregó su libertad.
 Insensato, que te amé
 con delirante pasion!
 Insensato, que lloré
 pidiéndote compasion
 cuando desprecio alcancé.
 No eras mi gloria y mi encanto?
 Cansábate ya mi llanto
 que le secaste en mis ojos,
 ó era culpa amarte tanto
 para así causarte enojos?
 Cómo me heriste, cruel,
 en lo mas hondo del alma!
 Mal haya quien ama fiel,
 y por momentos de hiel
 trueca la vida y la calma!
 (*Mirando á la puerta.*)
 Venganza mia, tu intento
 muy pronto á cumplirse va:
 viene allí... qué hermosa está!...
 Belleza que en un momento
 la muerte marchitará.
 (*Se esconde tras del lecho.*)

ESCENA VIII.

FERRANDO. DOÑA BLANCA, *engalanada y con flores en la cabeza, pero pálida y pensativa. Algunas DONCELLAS la siguen, tambien vestidas con ostentacion.*

- Blan.* Ah! pude al fin sustraerme
á ese bullicio infernal.
- Donc. 1.ª* Tan pronto, señora mia,
del festin os retirais?
- Blan.* Cansame tanta algazara
y alli mi esposo no está,
que desapareció y me temo
algun suceso fatal.
Bien estais, desdichas mias!
Siempre aumentando mi afan;
de negros presentimientos
os habeis de alimentar?
- Donc. 1.ª* Triste estais; mas no es estraño,
señora, que en noche tal,
cuando se esperan amores
es muy triste el esperar.
- Blan.* Mi esposo...
- Donc. 2.ª* No temais nada,
que al momento volverá.
- Donc. 1.ª* Has visto? (*A la 2.ª aparte.*)
- Donc. 2.ª* Ciertas mugeres
no saben disimular.
- Donc. 1.ª* Ganas tiene de ser dueña.
- Donc. 2.ª* Dueña es ella mucho há.
- Donc. 1.ª* Cómo?
- Donc. 2.ª* Diz que fue la esposa
de don Martin Sandoval.
- Blan.* Quién nombra aqui á don Martin?
- Donc. 1.ª* Recio hablaste y por demas.
- Donc. 2.ª* Aqui Isabel nos contaba
del conde el triste finar,
que dicen le hirió un mancebo
aunque muy jóven, audaz.
- Blan.* Silencio, silencio digo.
- Donc. 2.ª* No fue mi intento...
- Blan.* Callad...

Para nada os necesito ;
 idos todas á acostar.
 Esa puerta cerrareis ;
 Inés , tal vez tardará
 mi esposo : quitad la llave ,
 y á él solo se la entregad.

ESCENA IX.

DOÑA BLANCA. FERRANDO.

Blan. Sola me deja y de temores llena ,
 y huye de mí cuando le espero ansiosa!...
 Sola , y no viene á consolar mi pena ,
 y el seno esquivo de la amante esposa.
 Oh! tal vez me aborrece... del delito
 la marca infame señaló mi frente ,
 cual la marca infernal con que al precito
 señala el vengador Omnipotente.
(Queda un momento con la cabeza inclinada sobre el pecho : al volverla á levantar , lanza un grito viendo delante de sí á Ferrando.)

Ah! vos aquí.

Ferr. Temblais?

Blan. Aquí... Dios mio!

Ferr. Teneis razon para temblar.

Blan. Ferrando!

Qué buscais , infeliz?

Ferr. Busco la muerte.

Blan. Idos , idos por Dios ; ved que mi esposo
 muy pronto ha de volver.

Ferr. Oh! yo os prometo
 que aquí no me hallará.

Blan. Si , yo os lo pido
 de rodillas temblando...

Ferr. Te comprendo!

Temes que sepa tu maldad , traidora ,
 y cuanto encierra de infernal veneno
 el corazon de la muger que adora!...

Blan. Hay mas desdichas?

Ferr. No , ya se acabaron ;
 que no hay desdichas en la tumba.

Blan.

Cielo!

Qué decis?

Ferr.

A los males de la vida,
 cuál mas durable y bienhechor consuelo?
 Tú, Criador del mundo, tú á los hombres
 en tu mente suprema condenaste
 á dormir en la noche de la tumba
 en sueño eterno, funeral, profundo...
 Bendito seas, Criador del mundo!

Blan.

Me amenazais... me amenazais, Ferrando!...

Ferr.

Cuán bella estás con ostentosas galas!
 Hermosa como un sol! Tú no esperaste
 que en llanto y luto se trocaran luego.

Blan.

Salid de aqui, Ferrando.

Ferr.

(*Saca un pomo.*) Sin venganza!
 Mirad... es para vos... asi la muerte
 sin dolor llegará...

Blan.

Nunca!

Ferr.

Pensadlo...

que esta mi suerte es ya y es vuestra suerte.

Blan.

Jamás.

Ferr.

Miradme, que en mi edad florida,
 (*Bebiendo del pomo.*)

sin miedo alguno el tósigo derramo
 en este corazon lleno de vida.

Ahora decidme si estaré resuelto
 ya sin amor, sin esperanza alguna...

Blan.

Qué quieres tú de mí?

Ferr.

Ya no te pido
 ni amor, ni compasión; crímenes solo;
 esto busco...

Blan.

Infeliz!

Ferr.

Tú me enseñaste
 la senda horrible que al delito guia...
 No pensaste jamás que en esa senda
 mi brazo matador te encontraria?

Blan.

Callad, callad, Ferrando, que mi pecho
 destrozais sin piedad.

Ferr.

Y tú, inhumana,
 qué hiciste tú de mí, de mi inocencia?

Blan.

Ah! que es triste la muerte cuando viene
 á acibarar ensueños deliciosos:

cuando la mente con delirio vaga
en esperanzas de placer y amores...

Ferr. Triste es morir en atahud de flores!
Por qué fuiste cruel con quien te amaba,
con quien su vida por tu bien daría?
Por qué fuiste cruel?

Blan. Dejarme os ruego.

Ferr. Dejarte.

Blan. Por favor!

Ferr. No, ya eres mía:
el crimen nos unió: pronto al sepulcro
bajaremos así, ya en vano imploras.

Blan. Ferrando, por piedad, Ferrando!...

Ferr. Lloras?

También lloraba yo, sin que en tu alma
mis lágrimas de amor piedad hallasen.

(*Se oye cantar otra vez dentro.*)

Linda desposada
de rostro gracioso,
de amor sonrojada,
risueña de amor,

Recibe en su lecho
esposo que adora,
latiéndole el pecho
de gozo y temor.

Oyes, Blanca, el festin?

Blan. Por qué no callan?

Ferr. El canto es de una orgía que celebra
nuestras bodas de muerte.

Blan. Canto horrible!

Ferr. Acabemos, señora... (*Dándola el pomo.*)

Blan. Yo... no puedo...

(*Dejándole caer: Ferrando saca el puñal.*)

Qué haceis?... Ese puñal...

Ferr. Puñal impio!

Señora... no es verdad?

Blan. No os compadece
mi llanto? A vuestros pies lo estoy vertiendo.

Ferr. Preparaos á morir.

Blan. Perder mi alma!

Ferr. Vos perdisteis la mia.

Blan. Esto tan solo.

Ferr. Rezad aquí... la Virgen dolorosa
vuestra oración escuchará piadosa.

(Blanca arrodillada delante de la Virgen.)

Madre del Verbo encarnado,
que al mundo diste salud
y ventura;

tú que venciste al pecado
por tu celeste virtud,

Virgen pura!

A tí con alma contrita
llega humilde pecadora,
madre de amor;

óyela tú, que bendita
ruegas por nos bienhechora
al Redentor.

Consuelo del afligido
que en este mundo de llanto
lanzó el cielo,

no desoigas mi gemido...
dame en desconsuelo tanto
tu consuelo.

No me desampares, no,
y tu bondad no permita
que sucumba.

El infierno sonrió,
y al alma de Dios maldita
abrió la tumba.

Si quien sus pecados llora
merece tu compasión,
aquí está

una muger que te implora !...

Recíbela en tu mansión...

Herid ya.

(A Ferrando, que deja caer el puñal.)

Ferr. No, Blanca, no te heriré...

Vive en los brazos dichosa
del que te llama su esposa
y á quien odiar no podré.

Blan. Es verdad!

Ferr. Y yo he podido

causar cruel tus enojos,
y en llanto bañar tus ojos!...
Delirios! perdon te pido.

Blan. Ah!

Ferr. Vive para el placer...
mi brazo herirte no pudo,
que es tu hermosura un escudo
y tu seno de muger.

Blan. Ferrando!

Ferr. Tú vivirás,
hermosa como tirana,
en otros brazos ufana,
y acaso me olvidarás.

Blan. Y tú, tú...

Ferr. Yo moriré
con mi amor y mi despecho.
Ves, Blanca, ves ese lecho?
Lecho de mi madre fue.

Blan. Page! de tu madre!

Ferr. Sí,
y es tu esposo buen testigo,
que es mi padre don Rodrigo.
Tu padre!

Blan. Qué tienes, di!

Ferr. Don Rodrigo no dijiste?

Blan. Una muger en Sevilla
me halló al pie de una capilla...

Ferr. Cruel! por qué no me heriste?

Blan. Qué dices?

Ferr. No te da horror
pensar en tu madre impía?

Blan. Callad, callad... Madre mia!

Ferr. Murió... callad por favor.

Blan. Vive esa desventurada.

Ferr. Miserable... no lo creo...

Que vive decís, y os veo
con mi padre desposada?

Blan. Hijo mio!

Ferr. Y es verdad!

Dicha es, madre, el conocerte,
cuando me espera la muerte
y una horrible eternidad!

Blan. Morir tú!
Ferr. No lo sabias!
Blan. Tu rostro pálido...
Ferr. Si...
 Ya há tiempo que lo sentí
 aqui en las entrañas mias.
Blan. Desfalleces!
 (*Sosteniéndolo en sus brazos.*)
Rod. (*Dentro.*) Abrid ya.
Blan. Tu padre... lo escuchas?
Ferr. Yo...
 no le veré... madre... no...
 antes la muerte... vendrá...
 (*Reclina la cabeza en el seno de doña Blanca, y espira.*)

ESCENA X.

DICHOS. DON RODRIGO.

Blan. Rodrigo!
Rod. Muger impura!
 Hijo del alma!
 (*Arrodillándose delante de él.*)
Blan. Por mi...
Rod. Qué horror!
Blan. Yo la causa fui...
 yo marchité su hermosura.
Rod. Muerto!...
Blan. Ay Dios!
Rod. Día de horror
 fue el dia en que yo te amé,
 si guardabas á mi fé
 sepulcros en vez de amor.
Blan. Yo fui... yo...
Rod. Quédate á Dios...
Blan. Madre desdichada y triste!
Rod. Tú una maldicion pusiste
 y una tumba entre los dos.

FIN DEL DRAMA.

ecreto de estado.
orías de un coronel.
por el Veronés.
ijo de la tempestad.
boda improvisada.
celino el tapicero.
dos solterones.
ombre mas feo de Francia.
te toledana.
nglar.
stigo de una madre.
memorias del diablo.
casa con dos puertas.
ar.
ven bofetones.
r en vedado.
orsario.
te por interés.
zar me vuelvo.
buen padre.
tio de Bilbao.
nwell.
o y Paulina.
ovia de palo.
era, viuda y casada.
rotestante.
lina de Médicis.
aballero de industria.
lobal el leñador.
rieta de Belle-Isle.
uelo.
édico y la huérfana.
acto del hambre.
roscripto.
egollacion de los inocentes.
dos celos.
ómicos del rey de Prusia.
badía de Castro.
nombre de bien.
arcajada.
ro.
ecreto de familia.
aventura de Carlos II.
polinera.
ercader flamenco.
ecretario privado.
isterna de Alby.
cadena.
r y nobleza.
nio Perez y Felipe II.
fo.
venga sus agravios.
ni.
er y cobrar el cetro.
e años despues.
o el novicio.
elos.
imito.
ia la ciegucecita.
olitarios.
oja y el encojido.
Batuecas.
añal del Godo.
onia.
mejor razon la espada.
oitino de Guadalajara.
aballo del rey D Sancho.
ruja de Lanjaron.

Ango.
Angelo, tirano de Pálua.
Amor y deber
A un cobarde otro mayor.
Adel el Zegri.
Baltasar Cozza.
Catalina Hovar.
Chiton !!!
Doña María de Molina
Doña Urraca.
Doña Jimena de Ordoñez.
Doña Blanca de Navarra.
Dana de Chivri.
D. Rodrigo Calderon.
Dos granaderos.
Dos padres para una hija.
Elvira de Alborno.
El desconfiado.
El hijo predilecto.
Emilia.
El astrólogo de Valladolid.
El pária.
El campanero de san Pablo.
El casamiento nulo.
El afán de figurar.
El peluquero de antaño.
El pobre pretendiente
El hijo en cuestion.
Está loca !
El dómine consejero.
El compositor y la estrangera.
El duque de Braganza.
El pilluelo de Paris.
El soprano.
El gondolero.
El castillo de san Alberto.
El ramillete y la carta.
El comodín.
El mulato.
El marido y el amante.
Fray Luis de Leon.
Funcion de boda sin boda.
Garcilaso de la Vega.
Guillermo Colman.
Hernani.
Hija, esposa y madre.
Intrigar para morir.
Incertidumbre y amor.
Intriga y amor.
Isabel de Babiera.
La vieja del candilejo.
La político-mania.
Mata-muertos y el cruel.
A muerte ó á vida.
La familia de Falkland.
Caín Pirata.
La Judia de Toledo.
Detras de la cruz el diablo.
Retascon.
Simon Bocanegra.
Casada, virgen y mártir.
La rueda de la fortuna.
Honra y provecho.
Los partidos.
El pozo de los enamorados.
El hijo de la viuda.
Conspirar por no reinar.
Vicente Paul.

La estrella de oro.
Los cortesanos de D. Juan II.
La ocasion por los cabellos.
Los zelos infundados.
Los amorios de 1790.
La conjuracion de Fiesco.
La cuarentena.
La pata de cabra.
La gata muger.
Lucrecia Borgia.
Luis onceno.
Los guantes amarillos.
La frontera de Saboya.
Las máscaras negras.
La espada de mi padre.
La cruz de oro.
La hermana del sargento.
Los padres de la novia.
Luisa.
La escalera de mano.
La solterona.
La cuñada.
La hija del avaro.
La hosteria de Segura.
Me voy á casar.
María Remond.
Macbet.
No hay mal que por bien no
venga.
Ni el tio ni el sobrino.
No siempre el amor es ciego.
Padre é hijo.
Plan-plan.
Pablo el marino.
Roberto D' Artevelde.
Ricardo Darlington.
Sin nombre !
Stradella.
Teodoro.
Toma y daca.
Virtud en la deshonra.
Valeria.
Un poeta y una muger.
Una muger generosa.
Un dia de 1823.
Una y no mas.
Un artista.
Un tio en Indias.
Un liberal.
La familia improvisada.
El hombre misterioso.
Cada cosa en su tiempo.
Los independientes.
Sancho Garcia.
Mi honra por su vida.
El galan duende.
La escuela de los periodistas.
Por él y por mí.
Honoría.
El capitán de fragata.
Ella es.
Ir por lana y volver trasquilado.
La reina por fuerza.
Tóo jue groma.
Viriato.
Casualidades.
Vengar con amor sus celos.
El padrino á mogicones.

La verdad por la mentira.
 La oliva y el laurel.
 La loca de Lóndres.
 Las colegialas de Saint-Cir.
 La feria de Mairena.
 Elisa, ó el precipicio de Bessact.
 El carcelero.
 Probar fortuna.
 Ya murió Napoleon.
 El que se casa por todo pasa.

Pedro Fernandez.
 El libelo.
 Los tres enemigos del alma.
 Bandera negra.
 La copa de marfil.
 La prensa libre.
 La parte del diablo.
 Memoria de un padre.
 Cuando se acaba el amor.
 El fanático por las comedias.

Floresinda.
 Juan Tenorio.
 Periquito entre ellos.
 El diplomático
 El parador de Bailen.
 La veneciana.
 La venganza de un pechero.
 Beltran el napolitano.
 Españoles sobre todo.
 La accion de Villalar.

Ademas de las comedias espresadas se han publicado ciento hasta hoy 1.º de abril de 1847, cuyos titulos y precios constan en los catálogos que se dan gratis en las librerías que se citan.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado :

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

75 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **extrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerías de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alcoy, Marti Roig.--*Alicante*, Ibarra.--*Almeria*, Alvarez.--*Badajoz*, Viuda de Carrillo.--*Baeza*, Alhambra.--*Barcelona*, Piferrer.--*Bilbao*, Garcia.--*Burgos*, Arnaiz.--*Cáceres*, Burgos.--*Cádiz*, Moraleda.--*Córdoba*, Berard.--*Coruna*, Perez.--*Cuenca*, Mariana.--*Granada*, Sanz.--*Habana*, Urban Ramos.--*Huelva*, Reyes Moreno.--*Jaen* Calle.--*Jerez*, Bueno.--*Leon*, Miñon.--*Lérida*, Sol.--*Logroño*, Verdejo.--*Lugo*, Pujol.--*Málaga*, Aguilar y Medina.--*Murcia*, Gisbert.--*Orense*, Novoa.--*Oviedo*, Longoria.--*Palencia*, Santos.--*Palma*, Gishert.--*Pamplona*, Erasun.--*Plasencia*, Pis.--*Ronda*, Moreti.--*Salamanca*, Oliva.--*Santander*, Riesgo.--*Santiago*, Rey Romero.--*S. Sebastian*, Baroja.--*Sevilla*, Caro Cartaya é Hidalgo.--*Talavera*, Fando.--*Tarragona*, Mallot.--*Valencia*, Navarro.--*Falladolid*, Hijos de Rodriguez.--*Vitoria*, Ormilugue.--*Zamora*, Escobar y Pimentel.--*Zaragoza*, Yagüe.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Figaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Aragón: un tomo, 14.

Estas tres obras han sido aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesias de D. José Zorrilla: 13 tomos que se espenden sueltos, 220.

— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.

— de **D. Tomas Rodriguez Rubí**: un tomo, 10.

Recuerdos y fantasias por don José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquía de Montes: un tomo, 14.

Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.